



Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

El tratamiento psicoanalítico ¿virtual?

Modalidad de presentación: Ensayo

Autora: Piccirilli, Paula

Legajo: P-5602/2

Docente responsable: Antonela Fiocchi

-2022-
AGRADECIMIENTOS

A mi docente del Espacio Tif, Mauro, por orientarme en este recorrido

final... A mi docente responsable, Antonella, por su dedicación...

A mi madre Adriana y a mi padre Oscar, por darme la vida y las alas que me permitieron volar...

A mis hermanos, Virginia y Matías, por ser mis guías y mi sostén...

A mi compañero de vida, Ezequiel, por el amor y la contención...

A mi psicóloga, Flavia por acompañarme y enseñarme lo noble de esta hermosa profesión...

A mis amigas, porque la vida es más linda a su lado...

A esta gran casa, la Facultad de Psicología, que me ha dado tanto...

...A cada uno de ustedes ¡Gracias!

ÍNDICE

1

RESUMEN Y PALABRAS CLAVES3

INTRODUCCIÓN4

PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA TRANSFERENCIA	6
EL PSICOANÁLISIS ¿PUEDE CONCEBIR A LO VIRTUAL?	9
LA PRESENCIA DEL ANALISTA EN EL DES-ENCUENTRO CORPORAL	11
MOMENTO DE CONCLUIR	13
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	15

El presente ensayo tiene por objeto indagar acerca del fenómeno de la transferencia en el tratamiento psicoanalítico virtual, ya que esta modalidad empleada para llevar a cabo el análisis se ha expandido en los últimos años por la pandemia del Covid-19. Se realiza un breve recorrido sobre el concepto de transferencia a partir del Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Jacques Lacan y, en función de ello, se propone pensar cómo la configuración de la transferencia se pone en juego en la dinámica virtual.

El psicoanálisis se sirve de diversas nociones para abordar esta novedosa modalidad que atraviesa a la práctica analítica. Un término que permite afrontar la concepción de realidad virtual es el de realidad psíquica, ya que la misma, por su coherencia y resistencia, es comparable a la realidad material; por otro lado, la noción de “actual” brinda una clave para pensar lo virtual y su relación con la transferencia, en tanto la lógica del inconsciente se encuentra siempre a la espera de la actualización; y por último, la dimensión de la escena, una conceptualización utilizada tanto por Freud y por Lacan, da las coordenadas para pensar la nueva forma de encuentro entre analista y analizante.

De esta manera se propone abordar la nueva configuración de la situación analítica fuera del encuadre de consultorio y específicamente en la forma que le imprimen los medios virtuales de comunicación, en la cual se hace posible el establecimiento de la transferencia.

PALABRAS CLAVES: Psicoanálisis – Transferencia – Virtualidad - Realidad psíquica - Actual.

INTRODUCCIÓN

Cada día, cada semana, cada mes transcurrían sin cesar, de la misma manera que cualquier año que estaba iniciando. Pero de pronto acontece algo del orden de lo *disruptivo*, éste término pensado desde Benyakar, quien lo diferencia de lo traumático, reservando el carácter traumático de un evento a algo que solo puede determinarse a posteriori (Fainstein, 2021). Una amenaza incierta a proyectos sociales, familiares, personales, miedo, tristeza, son todas manifestaciones de lo disruptivo en la conciencia. La pandemia de Covid-19 es indudablemente una situación disruptiva pero no necesariamente traumática, aunque muchas veces devenga en ello.

El jueves 19 de marzo del año 2020 se decretó en el país la cuarentena preventiva social y obligatoria a partir de las 12 hs. “La pandemia llegó a nuestras vidas como una ola gigante que inundó todo sin aviso y sin preparación. Nuestros espacios íntimos y sociales comenzaron a sacudirse perdiendo su cotidianeidad” (Vilchez, 2020, p.2). Tiempos difíciles para la humanidad que encuentra amenazada su integridad física.

El aislamiento social preventivo obligatorio (ASPO) ha sido vivido de manera muy dificultosa por la mayoría de la sociedad. Como es sabido, los últimos tiempos han sido complejos en lo que concierne a la salud, la economía y el lazo social. Respecto a este último, siguiendo a Vilchez (2020), “el distanciamiento entre los cuerpos, difícil, fallido y angustiante, nos impidió a varios, por un buen tiempo, tomar otras distancias necesarias para pensar y poner palabras a lo que vertiginosamente empezaba a acontecer” (p.2). Las

dificultades atravesadas han impedido la reunión en el espacio físico; sin embargo, ello no ha impedido el contacto humano por medio de la virtualidad, que si bien ha estado presente durante muchos años, éste último tiempo ha tomado una forma generalizada y que, de algún modo, resultó ser la única alternativa.

A partir de la emergencia sanitaria, por prevención y cuidado, fue necesario que se modifiquen una gran cantidad de actividades de la vida humana; entre ellas, la práctica analítica. En ese período no fue posible la escena del uno a uno en el consultorio y, por lo tanto, fue pertinente buscar nuevas formas de abordaje que permitan la permanencia del trabajo clínico. Siguiendo a Fainstein (2021), “lo que hoy es una práctica casi exclusiva, a distancia y a través de medios virtuales, viene siendo ensayada por muchos de nosotros desde hace muchos años. La globalización y la migración de gran número de connacionales a distintas partes del mundo lo habían instalado” (p.7).

Frente a esto, cabe la pregunta: ¿la clínica psicoanalítica ha sido siempre la misma? En determinado momento de su obra, Jacques Lacan se interroga: “¿hay conceptos analíticos formados de una vez por todas? El mantenimiento casi religioso de los términos empleados por Freud para estructurar la experiencia analítica, ¿a qué se debe?” (Lacan, 1995, pp.18-19). Tal vez sería necesario considerar que nada puede permanecer por tanto tiempo inmutable. Años antes, en *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, dicho autor indicó “mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época” (Lacan, 2008b, p.57). Una expresión interesante para pensar el lugar del discurso analítico en relación a los avatares que la sociedad atraviesa hoy en día.

Por ello el presente escrito tiene como tema central indagar acerca del fenómeno de la transferencia en el tratamiento psicoanalítico virtual, dado que dicho concepto es nodal porque se dirige a los fundamentos del análisis. “¿Cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis? Lo cual quiere decir, ¿qué lo funda como praxis?” (Lacan, 1995, p. 14). Lacan, a lo largo del Seminario 11: *Los conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964), presenta al inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión como conceptos-fundamentos de una praxis.

Ya Sigmund Freud (1986a) en *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, luego del desarrollo y análisis del historial clínico más conocido como el caso Dora, hace referencia a las relaciones del paciente con el médico y sostiene que durante la cura psicoanalítica surge la creación de un orden especial de productos mentales, en su mayoría inconscientes, que se les puede dar el nombre de *transferencias*. Por su parte, Lacan (1995) produce una relectura de dicho concepto y en el Seminario 11 postula que se

4

concibe al psicoanálisis como una práctica en la cual, mediante la transferencia, se da lugar a un movimiento de apertura y cierre del inconsciente, el cual permite aprehender algo del sujeto en su indeterminación. “Así pues, ópticamente, el inconsciente es lo evasivo, pero logramos circunscribirlo en una estructura, una estructura temporal, de la que bien puede decirse que, hasta ahora, nunca había sido articulada como tal” (Lacan, 1995, p.2).

Dicho esto, entendiendo que la práctica psicoanalítica en su forma tradicional, en algunos casos, ha sido abandonada y reemplazada por recursos tecnológicos, es necesario situar la presencia del analista, ahora, a partir de la imagen en pantalla o en el llamado telefónico. Por lo tanto, será pertinente indagar acerca de la instalación y el sostenimiento de la transferencia en el tratamiento psicoanalítico virtual, y reflexionar acerca de cuáles podrían ser aquellas dificultades que se presenten en dicha modalidad empleada.

PUNTUALIZACIONES ACERCA DE LA TRANSFERENCIA

La transferencia es un concepto nodal en psicoanálisis ya que remite los fundamentos del mismo. Dicho término es en sí mismo problemático y debe sostenerse como tal, puesto que no es un problema que busca ser resuelto, sino más bien que interroga al analista cada vez.

En primera instancia, podemos decir que la transferencia se puede situar como aquello que resiste: Lacan (1995) la sitúa como cierre, como aquello que suspende la comunicación con el inconsciente. La búsqueda de la verdad en análisis llega a un cierre y, ese cierre, en el inconsciente, estaría dado porque habría algo que ocupa el lugar de

obturador; pero ese objeto no se reduce solamente a un obturador pasivo que cumple solamente la función de tapón (Lacan, 1995). El análisis se detendría frente a la angustia de castración, porque el analista se ubicaría como sede del objeto parcial. Aquello que el sujeto no sabe de su ser, no lo encontrará en el Otro o en este caso, en el analista y por eso se sitúa la dimensión del engaño. Todo dependerá de cómo la falta sea articulada por el analista.

Ya en el año 1962, Lacan (2006) expresa que Freud, en su artículo *Análisis terminable, análisis interminable*,

Tiende a la no percepción de lo que debía ser propiamente analizado en la relación sincrónica del analizado con el analista respecto de la función del objeto parcial (...) Y por eso Freud nos designa en la angustia de castración lo que él llama el límite del análisis. Es que él seguía siendo para su analizado la sede del objeto parcial. (p.106)

Por lo tanto, Lacan introduce así lo que se puede llamar la otra cara de la transferencia.

La transferencia no es la puesta en acto de una ilusión que, según se supone, nos lleva a esa identificación alienante que es la de cualquier conformización, así fuera a un modelo ideal, modelo al que en ningún caso, además, puede servir de soporte el analista- , la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. (Lacan, 1995, p.152).

¿Cuál es la realidad del inconsciente? Desde Freud el inconsciente es situado como lo sexual, infantil y reprimido. Por lo tanto, para Lacan (1995) “la realidad del inconsciente es la realidad sexual” (p.156). El punto nodal por el cual la función pulsativa del inconsciente se vincula con la realidad sexual tiene que ver precisamente con el deseo.

El asunto se vuelve más complicado porque el deseo en cuestión, es el deseo del analista. Entre la realidad sexual y el inconsciente hay un hiato, donde se ubica el deseo del analista. Por lo tanto, este es el punto central que permite la diferenciación entre el análisis y la sugestión (Lacan, 1995).

El deseo del analista es una orientación al no engañarse de lo que postula como objeto amable e introduce un quiebre en lo que supone un engaño de amor narcisista. El deseo del analista, como motor para poder ir más allá de la identificación, permitirá relanzar las demandas, las asociaciones, la transferencia; vale decir, corta la direccionalidad de la demanda del analizante, redirigiéndola.

La transferencia aparta a la demanda de la pulsión. “Si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión (...) El analista debe abandonar esa idealización para servir de soporte al objeto a separador, en la medida en que su deseo le permite, mediante una hipnosis a la inversa, encarnar al hipnotizado” (Lacan, 1995, p. 281). Distancia entre I y a que a nivel de la operatoria se sostiene con el deseo del analista.

Hasta acá se puede resumir que Lacan, para poder seguir llenando de contenido al concepto de transferencia y para articular la otra cara de la transferencia, tiene que incluir a la pulsión. La otra cara de la transferencia como el lugar del objeto a, ya no como cierre, como obturador, sino como objeto pulsional, objeto causa de deseo.

Para destacar lo novedoso del Seminario 11, es pertinente introducir el Seminario 1: *Los escritos técnicos de Freud* (1953), donde al formular la naturaleza resistente de la transferencia se postulaba al analista como otro yo, como enganche al otro, como cierre del inconsciente. Diez años después se piensa no solo en la presencia del analista, sino también en la presentificación de la realidad sexual. Lo que Lacan introduce es el deseo del analista. Es decir, “ello nos permite calificar la presencia de cada analista en el plano del

deseo” (Lacan, 1995, p.165).

Para un mejor entendimiento, se expone a continuación un comentario que hace Lacan en el año 1962-1963 sobre un caso de Lucy Tower a propósito de la contratransferencia. El problema de la contratransferencia es el de lo que pudiera no quedar analizado en el analista, y ello refiere al deseo, deseo del analista.

En el caso de estos dos hombres, dice ella, yo estaba perfectamente al tanto de lo que ocurría con sus mujeres, y en particular que eran excesivamente sumisos, poco hostiles y en cierto sentido excesivamente devotios, y que ambas mujeres, nos dice, porque se pone a mirar las cosas con prismáticos, que ambas mujeres estaban frustradas por la falta (...) de una forma suficientemente no inhibida de afirmarse como hombres, en otros términos, no se la dan de hombres lo suficiente. (Lacan, 2006, p. 210).

Por mucho que analice todo lo que ocurre en la transferencia y también, en consecuencia, el uso que su paciente, el primero, puede hacer en su análisis de sus conflictos con su mujer para obtener de su analista más atención y las compensaciones de lo que nunca encontró con su madre, las cosas siguen sin avanzar ¿Qué es lo que desencadenará el movimiento y hará avanzar las cosas? Un sueño nos dice, que tiene ella, la analista, por el que se da cuenta que puede que no sea tan seguro que las cosas vayan tan mal con su esposa. (Lacan, 2006, p. 211).

Cuando vuelve a centrar su relación con el deseo de su paciente, cuando se percata de que hasta ahora ha desconocido dónde se situaban las cosas, puede llevar a cabo verdaderamente con él una revisión de todo lo que hasta el momento, en ella, se ha desarrollado en el engaño. Y, a partir de ese momento, nos dice, todo cambia. (...) sólo se puso verdaderamente en relación en la transferencia a partir del momento en que su propio deseo se vio implicado. (Lacan, 2006, pp.212-213).

Estos hombres cuidaban mucho de sus mujeres. Ocurre que la analista ocupaba en la vida de sus analizantes el mismo lugar, porque ellos buscan el objeto de deseo en ella. A partir de que se da cuenta de esto, todo cambia. Es un acto inconsciente del analista lo que produce un corte decisivo en el análisis. Tan inconsciente como para introducir la dimensión del deseo del analista, que hará finalmente que el caso comience a marchar.

El deseo del analista le permite al sujeto acceder a una posición de sujeción (al significante) que al mismo tiempo es su libertad, que no es sometimiento. La experiencia del análisis modifica el modo en el que se vive la pulsión, no la soluciona en absoluto.

Ahora bien, tales movimientos transferenciales ¿quedan impedidos en la clínica de la virtualidad?

El abordaje del concepto de transferencia remite a pensar en los fundamentos del psicoanálisis. Freud (1986b) en *Sobre la iniciación del tratamiento* ha dejado claro que “el tratamiento psicoanalítico no soporta terceros” (p.15). Para el padre del psicoanálisis, está claro que las comunicaciones que el acto analítico necesita solo se llevarán a cabo siempre y cuando se haya establecido un lazo afectivo con el médico; en otras palabras, el ingreso a análisis está dado a partir del establecimiento de la transferencia. La presencia del público impediría que tal fenómeno se produzca, de allí deriva la dificultad de la enseñanza del psicoanálisis.

Sucede que el terreno en el que se inserta el psicoanálisis es el de la intimidad. Ahora bien, los dispositivos electrónicos ¿colaboran o entorpecen tales condiciones? Esto es importante situarlo dado que a la hora del análisis online es preciso elegir lugares donde no haya un tercero que pueda escuchar la conversación, sin contar que las líneas telefónicas pueden ser intervenidas. Es indispensable conocer el riesgo de ruptura de

necesario ser conscientes de ello (Tabacof, 2020).

No obstante, según Labarthe (2020), la adopción de un encuadre analítico con estos nuevos rasgos ha sido la respuesta más adoptada. El mantenimiento de la intimidad dependerá de las condiciones otorgadas por el encuadre. Sin embargo, se conoce que Freud no utilizó el término encuadre (Avenburg, 2004 en Koplowitz, 2020). Fue Bleger (1966) quien definió al encuadre como las constantes dentro del marco que se le da al proceso, haciendo referencia al proceso psicoanalítico. Por su parte, Brandolín (2014) lo define como “la selección y el recorte por parte del psicoterapeuta de determinados aspectos que se utilizarán para construir la relación terapéutica, y se mantendrán estables o con un margen de flexibilidad mínimo a lo largo del tratamiento (p.6). Es sabido que en las condiciones propiciadas por la virtualidad el mismo no podrá ser controlado en su totalidad por parte del analista.

Existe una distinción poco admitida entre dos conceptos muchas veces tomados como sinónimos: encuadre y marco. Para Parsons (2007) el primero define y protege un ámbito espacio-temporal en el que puede llevarse a cabo un análisis, mientras que el segundo define y protege el ámbito de la mente del analista donde todo lo que ocurriera, incluido lo que afectara el encuadre, puede considerarse desde un punto de vista psicoanalítico. Desde esta perspectiva el encuadre no basta por sí solo. Por ello resulta fundamental mantener un marco que abarque todos los elementos que pueden afectar al encuadre, tal como en este caso, la imposibilidad del encuentro físico analista-analizante (Labarthe, 2020).

En ese marco callado que ofrece el analista actúa la transferencia y se manifiesta, ajeno a la temporalidad, el inconsciente. La confianza que los analistas establecen y transmiten al mantener ese marco o encuadre psicoanalítico interno hace posible el tratamiento y garantiza su continuidad, ya sea éste de carácter presencial o por teléfono. (Labarthe, 2020, p.38).

Analistas y analizantes se ven obligados a crear un encuadre que no solo permita el encuentro con la palabra sino que se adapte a las posibilidades subjetivas de cada persona, por lo tanto será esta una más de las vicisitudes que tendrá que afrontar la práctica analítica para su permanencia en la vida cotidiana actual.

EL PSICOANÁLISIS ¿PUEDE CONCEBIR A LO VIRTUAL?

Como ya es sabido, habrá obstáculos que sortear en ésta práctica hoy atravesada por la virtualidad. Los autores en boga recurren a distintas conceptualizaciones para abordar la problemática. El psicoanálisis, a la hora de abordar la cuestión del tratamiento analítico en la realidad virtual, cuenta con un concepto para afrontarlo. Se trata de la noción de realidad psíquica.

Esta inquietud también nace en Freud, quién a partir del estudio de la histeria, logra comprender que sus histéricas no le mentían. El padre del psicoanálisis ha causado grandes turbulencias al homologar la realidad psíquica a la realidad material. En todo caso, se trataba de una realidad otra, no comparable a la realidad material, cuya implicancia estaba determinada por el valor que posee para los sujetos (Flores y Ramos, 2021). El descubrimiento que le han brindado sus histéricas le ha permitido establecer que no posee menor importancia si se ha vivenciado el contenido en la realidad o no. Las fantasías poseen una realidad psíquica en oposición a una realidad material, pero en el campo de la neurosis la realidad psíquica es la decisiva.

En Freud la realidad psíquica designa aquello que en el psiquismo del sujeto presenta una coherencia y una resistencia comparables a la de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas. (Laplanche y Pontalis, 1967).

Siguiendo a Flores y Ramos (2021), es preciso defender y afirmar la realidad psíquica ya que se trata de un proceso inconsciente que no puede ser negado. Tal realidad es distinta en cada sujeto, cargada de su propia subjetividad.

Esto implica que aparece como accesorio si el contenido ha acontecido en la realidad material o en la realidad virtual, haciendo referencia al uso de las tecnologías, porque si tiene efectos subjetivos, posee realidad psíquica (Paressini, 2018).

Por su parte, Lacan realiza una distinción entre real y realidad; la realidad estaría plagada por el registro de lo imaginario y para definir lo real utiliza el término incognoscible, es decir, aquello a lo que no tenemos acceso a través de lo simbólico e imaginario (Flores y Ramos, 2021).

Es pertinente destacar que lo importante de la terapia es la cualidad del diálogo establecido. Lacan (1981) ha definido a la clínica psicoanalítica como “lo que se dice en un psicoanálisis” (p.4), por lo tanto, poco importa el lugar físico en el que el mismo transcurre. Lo que sí es nodal es el clima transferencial requerido, entonación, actitudes, gestos y comportamientos de los sujetos en cuestión sobre el vínculo establecido. Adquiere gran importancia el espacio transferencial ideo - afectivo. La situación analítica y el encuadre dan sentido a la lógica transferencial. Este trabajo, en las condiciones que el psicoanálisis online brinda, es más costoso para ambos, analista y analizante, pero es posible en condiciones igualmente eficaces (Koplowicz 2020). Vale aclarar que no se trata de un balance positivo o negativo de lo virtual, sino más bien lo que se busca realizar es una lectura emergente de la sesión analítica no-presencial.

Por otro lado, Passerini (2018) acude a Pierre Lévy para pensar el término “virtual”. Él interpreta dicho concepto no como opuesto a real sino a “actual”.

Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efecto o formal. El árbol está virtualmente presente en la semilla. Con todo rigor filosófico, lo virtual no se opone a lo real sino a lo actual (Lévy, 1999, en Passerini 2018, p.10) Lo más interesante para el análisis que hacemos desde nuestra perspectiva es que incluye en sus argumentos la cuestión de la creación, de la invención, cuando presenta a la actualización como la solución a un problema, una solución que no se contenía en el enunciado. La actualización es creación, invención. (Lévy, 1999, en Passerini, 2018, p. 11)

Esto es relevante porque, desde el psicoanálisis, lo virtual se acerca a la lógica de apertura y cierre del inconsciente, siempre a la espera de la actualización puesto que es “algo que pertenece al orden de lo no realizado” (Lacan, 1995, p.30).

Pensar en términos de actualización remite a considerar, en primera instancia, la diferencia existente entre el tiempo cronológico y el tiempo subjetivo. El tiempo cronológico está vinculado a la ordenación y medición de tiempo a través de los segundos, minutos, horas, años y demás. Otra cosa muy distinta es el tiempo subjetivo. Freud (1979) presentó lo paradójal del tiempo para el psicoanálisis, por ejemplo, en el trauma psíquico: “el trauma psíquico, o su recuerdo, continúa ejerciendo sobre el organismo una acción eficaz y presente, por mucho tiempo que haya transcurrido su penetración en él” (p.43). Del mismo modo es posible pensar aquello que propone Lacan (2008a) en *Subversión del sujeto* cuando afirma que el tiempo del sujeto corresponde al tiempo gramatical del futuro anterior, el après-coup.

Por otra parte, el tiempo real -el cual podría entenderse como un presente permanente- es algo que en sí mismo contradice la idea de la transferencia (Passerini, 2018), ya que Freud (1986a) la definió como:

Reediciones o productos facsímiles de los impulsos o fantasías que han de ser despertados y hechos conscientes durante el desarrollo del análisis y que entrañan como singularidad característica de su especie la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. O para decirlo de otro modo: toda una serie de sucesos psíquicos anteriores cobran de nuevo vida pero ya no como pasado, sino como relación actual con la persona del médico. (p.998).

La experiencia analítica es una concepción nueva en el tiempo. Como se sabe, el calendario no es más que un ordenador de la cultura; para el psicoanálisis las referencias temporales no son las convencionales, precisamente las subvierte (Yurman, 2007).

En el momento que se habla de inconsciente, la noción de tiempo se modifica, deja de ser una entidad en la que transcurre el psiquismo para ser fundada por el mismo psiquismo. La referencia a la dimensión del tiempo cronológico es muy escasa cuando aparece la dimensión subjetiva.

Siguiendo a Mujica, Scabuzzo y Fabrizi (2022) se entiende al inconsciente como atemporal, porque se encuentra habitado por un deseo que Freud califica de infantil, sexual y reprimido. La temporalidad en psicoanálisis implica pensar el tiempo como algo subjetivo.

De esta manera, cabe indagar en el tratamiento psicoanalítico virtual a partir de concepciones propias del psicoanálisis que permiten un examen de los fenómenos que aparecen en las nuevas formas que atraviesa la práctica.

LA PRESENCIA DEL ANALISTA EN EL DES-ENCUENTRO CORPORAL

Hemos dicho que el tratamiento psicoanalítico virtual implica el no encuentro entre analista y analizante de manera presencial en el consultorio, por ello es la noción de la presencia del analista lo que nos comienza a interrogar. En este punto se comienza a indagar acerca de cómo entra en juego la presencia y la ausencia en la realidad concreta y cómo esta presencia-ausencia produce efectos en la práctica clínica.

En principio es Freud quien, a partir del descubrimiento del inconsciente, arroja el lugar del analista, un lugar que anteriormente no existía. Desde ese momento el analista tendrá un sitio preponderante y no será posible pensar el psicoanálisis sin él.

El inconsciente se describe mediante su función pulsativa, caracterizado por ese instante de apertura que está destinado a volverse a cerrar, y de alguna manera, se puede decir, a escabullirse y desaparecer. Es a partir de ello que Lacan (1995) habla de “un campo que, por su propia índole, se pierde” (p. 133). Por lo tanto, el lugar del analista es irreductible por lo que atestigua. Por esta razón, la presencia del analista debe incluirse en el concepto inconsciente (Lacan, 1995).

Este es un punto nodal dado que permite reflexionar sobre la presencia del analista pero ahora en tratamiento psicoanalítico virtual, en el cual no es posible la escena analista analizante en el consultorio y por lo tanto el encuentro se dará a través de los distintos dispositivos tecnológicos.

De la Mora Espinosa (2016) postula que la práctica analítica permite darle escucha y soporte al deseo del sujeto. Esto implica un trabajo artesanal, un trabajo que necesita tiempo y un encuentro directo en consultorio, donde se precisa de la interlocución con otro: el analista que se haga cargo del decir del analizante. Sin embargo, hoy las formas de vida de la actualidad están permeadas por el internet y las nuevas tecnologías que impactan también al psicoanálisis, que demuestra que son viables otras formas de pensar la clínica. Es el amor de transferencia el que, según la autora, permitirá un denominado psicoanálisis online. Es imprescindible mantener la escucha a través de los aparatos electrónicos para darle lugar al deseo del sujeto.

Por el desanclaje del espacio y el tiempo, el consultorio online constituye un “no sitio” –prescinde del lugar físico– de encuentro entre paciente y terapeuta (Cruppi, 2020).

Para pensar dicho encuentro resulta pertinente introducir una concepción presente tanto en Freud como en Lacan: la dimensión de la escena.

Desde la interpretación de los sueños, Freud introduce el inconsciente como el lugar que llama la otra escena, término esencial. En el Seminario *La angustia*, Lacan (2006) distingue una serie de tiempos: el primer tiempo es “hay el mundo”, el mundo tal y como es, un mundo concreto que hay que replicar por completo; a este mundo no tenemos acceso, solo lo conocemos en un segundo tiempo.

Ahora bien, la dimensión de la escena, en su división respecto del lugar, mundano o no, cósmico o no, donde se encuentra el espectador, está ahí ciertamente para ilustrar ante nuestros ojos la distinción radical entre el mundo y el lugar donde las cosas, aun las del mundo, acuden a decirse. Todas las cosas del mundo entran en escena de acuerdo con las leyes del significante (...) Una vez que aparece el significante que nos permite hablar, el mundo anterior aparece como perdido. Así, primer tiempo, el mundo. Segundo tiempo, la escena a la que hacemos que suba este mundo. La escena es la dimensión de la historia. La historia tiene siempre un carácter de puesta en escena.

A partir de ahí, se puede plantear la cuestión de saber lo que el mundo, lo que hemos llamado el mundo al comienzo, de forma del todo inocente, le debe a lo que le viene de vuelta de dicha escena. Todo lo que hemos llamado el mundo a lo largo de la historia deja residuos superpuestos, que se acumulan sin preocuparse en absoluto por las contradicciones. (pp. 43-44).

En consonancia, el autor sitúa la escena dentro de la escena como el tercer tiempo. Hay cosas que no encajan en la escena, hay cosas que no sabemos de dónde vienen y dónde ponerlas. Y a partir de ahí, en esos restos, es donde podemos encontrar el

11

fundamento del mundo, de lo real. Pero ya no es el real ingenuo anterior a lo simbólico, sino un real como resto de lo que queda del mundo, cuando el sujeto entra en escena. Pero eso que queda por fuera, retorna; por eso el psicoanálisis.

“El tercer tiempo, o sea, la escena dentro de la escena, nos muestra dónde conviene dirigir nuestra interrogación (...) Concierno al estatuto del objeto en tanto que objeto del deseo” (Lacan, 2006, p.47)

A partir de esto, siguiendo a Passerini (2018), cabe preguntarse: ¿puede el espacio virtual brindar soporte para la escena de lo psíquico? Para lo psíquico, sólo las leyes del significante determinarán la entrada de las cosas del mundo en la escena. Por lo tanto, si nos preguntamos por el espacio virtual desde el psicoanálisis, deberíamos dejar de lado la perspectiva sustancialista. No habría razón para discutir sobre la materialidad de los elementos que allí se juegan. Es a partir de una intervención simbólica que una serie de elementos, en este caso aquellos presentes en el espacio virtual, se convierten en una escena. Por lo tanto, el espacio virtual será tal si alguien lo habita; si nadie entra a un mundo virtual, no hay escena.

Que el espacio físico no sea habitado junto a nadie más, no implica que no pueda serlo el virtual; ello no quita la posibilidad de permanecer en contacto con el otro, por supuesto, gracias a los dispositivos virtuales.

De este modo, se arriba a la idea de que la presencia del analista no tiene que ver con una espacialidad, en tanto no alude a una localización física. De hecho, dicha presencia implica, a su vez, no estar todo el tiempo presente: es una presencia que da lugar a la falta, a los silencios y las preguntas. Las modificaciones del dispositivo tiñen la contratransferencia y la transferencia, pero no las desestima en absoluto.

Evidentemente, en este nuevo paradigma que implica un uso constante de las tecnologías, la información y la comunicación se viven virtualmente y se hace experiencia a través de otra dimensión de la realidad (Cruppi, 2020). Los cuerpos habitan ese espacio de una manera absolutamente distinta. Según Vainer (2020), la experiencia del análisis va

mucho más allá de las palabras intercambiadas, ya que el escuchar implica percibir con todos los sentidos, donde se crea una polifonía del encuentro. En la virtualidad tal encuentro polifónico se angosta porque no se comparte el mismo espacio y no se produce el mismo tipo de encuentro, pero aun así es posible recrear la experiencia analítica.

MOMENTO DE CONCLUIR...

“Nuestro desafío es teorizar nuevas prácticas más que practicar teorías” (Ulloa, 1969).

Lejos de obtener una respuesta acabada frente a las problemáticas que surgen ante a una nueva modalidad de psicoanálisis atravesada por la virtualidad, la pretensión de estas líneas fue la de aproximarse a nociones que permitan pensar la permanencia del trabajo clínico en la cotidianidad donde los dispositivos electrónicos nos han atravesado vigorosamente.

A partir de la lectura de los diferentes autores, primeramente se intenta llegar a una aproximación en torno a las posibilidades de establecer la instalación y el sostenimiento de la transferencia, considerando que los dispositivos tecnológicos pueden entorpecer tal fenómeno, dado que no existe una total certeza a la hora de cumplir con los requerimientos freudianos que postulan que “el tratamiento psicoanalítico no soporta terceros” (Freud, 1986b, p.15).

Para ello ha sido necesario un acercamiento al concepto de encuadre, diferenciándolo del concepto de marco, ya que este último abarca todo aquello que pudiera afectar el encuadre. En el tratamiento psicoanalítico virtual, el encuadre tradicional ha sido afectado, dado que no es posible la escena del uno al uno en el consultorio. Pero a pesar de ello se sostiene que el método psicoanalítico se mantiene intacto, más allá de las nuevas características que puedan traer aparejadas las nuevas formas del encuadre (Labarthe, 2020).

Frente a esto resulta oportuno situar a Vainer (2020), quien refiere a la noción de crisis y sostiene que ésta puede ser pensada tanto como peligro pero también como

oportunidad. La crisis es del analista, del analizante y del espacio de análisis; sin embargo, el analista aún así donde parece que no puede moverse demasiado, debe seguir apostando a los movimientos que surgen en análisis (Rodríguez, 2020). Se apunta a un encuentro en donde donde aparezca la novedad, se ponga en juego el orden de lo íntimo y permita dar lugar al descubrimiento de cada uno.

Por otro lado, un elemento que aparece como forma salvataje frente a esta nueva modalidad de encuentro es el término de actual. Dicho concepto es abordado por Lévy (1992) para pensar lo virtual ya que este se se acercaría a la lógica de apertura y cierre del inconsciente, siempre a la espera de la actualización donde allí emerge algo del orden de lo no realizado (Lacan, 1995) y por consiguiente, de lo novedoso, de lo nuevo, de la oportunidad.

Frente a la imposibilidad del encuentro de manera presencial, el psicoanálisis remoto pone en discusión la conceptualización lacaniana de la presencia del analista. ¿Cómo hablar de presencia en una circunstancia caracterizada por el desencuentro? ¿Cómo pensar la presencia del analista si precisamente se encuentra ausente físicamente? De lo que se trata es del sostenimiento de la escena de lo psíquico. La realidad material no es la decisiva, si bien no se puede desestimarla, es necesario hablar de realidad psíquica. A fin de cuentas, esta última es la que le interesa al psicoanálisis, ya que fue la manera en que Freud pudo escuchar a sus histéricas, cuando todos creían que mentían.

Freud y Lacan nos brindan un elemento clave para este escrito: la dimensión de la escena. Lacan (2006) sostiene que “una vez que la escena prevalece, lo que ocurre es que el mundo entero se sube a ella” (p.44). Por lo tanto, de lo que se trata, en este caso, es de que el analizante se suba a la escena. Lo que nos interesa son las leyes del significante y por ello no hay razón para discutir que éstas entran en juego en la escena virtual.

El analista deberá disponerse a percibir el inconsciente, propio y ajeno, de una manera experiencial, inédita, por lo tanto será como lo es en los espacios analíticos no virtuales: inaugural, única, pero la espera de esa producción será a través de una cámara, un teléfono o un chat. ¿Es posible un psicoanálisis en el que las variables del encuadre no sólo modifiquen el despliegue de la regla fundamental, la inscripción de la transferencia, la

13

aparición de resistencias o la irrupción del inconsciente, en un contexto histórico y social que nos abarca a todos en un tiempo casi detenido? El psicoanálisis siempre es con la historia. (Colautti, 2020, p.18)

Lo que se pretende destacar es que, más allá de las condiciones del análisis, es preciso que el deseo pueda seguir siendo escuchado. De lo que se trata es de hacer posible la práctica analítica a través de un “psicoanálisis posible” (Feinstein, 2021).

A fin de cuentas, lo que importa en análisis es la cualidad del diálogo establecido, sin importar el lugar físico en el que transcurre. Es nodal el clima transferencial instaurado (Koplowicz 2020). Es decir, y siguiendo a De la Mora (2016), mientras el analista y el analizante en el trabajo analítico online mantengan la transferencia, se podría continuar con la práctica a distancia.

Tal vez el lugar del analista tenga que ver con romper con prejuicios que intentan identificar el psicoanálisis con el encuadre clásico y poder dejar atrás el deseo de volver a una práctica psicoanalítica considerada “ideal”. Y por esta razón, tal como lo sitúa Feinstein (2021) poder pensar en un psicoanálisis posible más allá de las exigencias mismas de la práctica. Animarse a descubrir lo nuevo, lo no transitado, que el psicoanálisis pueda crecer en sus límites y en sus fronteras y recorrer terrenos no explorados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bleger, J. (1966). Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. *Revista Psicoanálisis*, APA, XXIV, 2, pp.240-245.

Brandolín (2014) *Apuntes sobre las psicoterapias y sus elementos constitutivos*. UNR. Rosario.

Cazau, P. (1996). *Lo Real, lo Imaginario, lo Simbólico*. UBA. Buenos Aires. Colautti, L. (2020). Y en el diván... la pandemia. *Actualidad psicológica*. Recuperado de: <https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/2020/04/Y-en-el-div%C3%A1n...-la-pandemia-Lic.-Liliana-Colautti.pdf>.

De la Mora Espinosa, R. (2016) Vicisitudes del psicoanálisis online. *Opción*, vol. 32, núm. 7 pp.526-539.

Donzis L; Rodriguez, M; Zabala S; Peusner P; Cruppi M; Rendelstein, D; Ygle, A; Castillo Gallardo, P; Paganini A; Constantini Altuzar, E; Stavchansky L; Jimenez León, J; Iuale L; García, W; Blanco, D; Peri, V; Trenza, C y Luterau, L(2020). Niños en cuarentena:

Juegos, pantallas y familia. *Imago Agenda*. Libro 2. Editorial Letra Viva. Fabrizi, J; Mujica, V; Scabuzzo, T. (2022) *Tiempo y subjetividad en psicoanálisis*. Universidad nacional del sur.

Feinstein, A (2021). Psicoanálisis en tiempo de pandemia. *Revista de Psicoanálisis*. Tomo LXXVIII N.º 1-2.

Flores, J; Ramos, S. (2021) *¿Por qué hablar de la Realidad Psíquica?*. Topía. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/que-hablar-realidad-psiquica>.

Freud, S (1979). *Obras Completas: Estudios sobre la histeria*. Vol.2. Amorrortu. Buenos Aires.

Freud, S (1986a). *Obras Completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Vol.7. Amorrortu. Buenos Aires.

Freud, S (1986b). *Obras Completas: Sobre la iniciación del tratamiento*. Vol.12. Amorrortu. Buenos Aires.

Koplowicz, R (2020) *Transferencia presencial vs virtual*. Universidad de Palermo. Buenos Aires.

Lacan, J (1981) Apertura de la sección clínica. *Revista Ornica*. Nro. 3 (edición castellana), págs. 37-46. Editorial Petrel. Barcelona. España.

Lacan, J. (1900) *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (1995) *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (2006) *Seminario 10: La angustia*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Lacan, J. (2008a) *Escritos 1: La subversión de sujeto y dialéctica del deseo*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Lacan, J. (2008b) *Escritos 1: Función y campo de la palabra y el lenguaje*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires.

Labarthe C. (2020) Nuevos rasgos del encuadre analítico en días de pandemia. *Revista Psicoanálisis*. N°25.

Laplanche J, Pontalis JB (1967) Realidad psíquica. *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós. Barcelona.

Lévy, P. (1992) *¿Qué es lo virtual?*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

15

Passerini, A. (2018) *El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica*. Universidad Nacional de la Plata. Buenos Aires.

Parsons, M. (2007). Raiding the inarticulate: The internal analytic setting and listening beyond the countertransference. *International Journal of Psycho-Analysis* 88: 1441-56.

Vainer, A. (2020) *Tres preludios sobre la clínica psicoanalítica en la pandemia*. Topía. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/tres-preludios-clinica-psicoanalitica-pandemia>.

Vilchez, S. (2020). *Coronavirus: psicoanálisis en el hospital, aún*. Página 12. Recuperado de: https://www.pagina12.com.ar/274406-coronavirus-psicoanalisis-en-el-hospital-aun?gclid=Cj0KCQjw0PWRBhDKARIsAPKHFGha0Zbqkm5rrh3nV2_NnQEdp62xDPaZpinYNlppoDzl1bhD1u0R7KUaAkGdEALw_wcB

Tabacof, D. (2020). Mantener el propio encuadre interno. *Topía*. Recuperado de: <https://www.topia.com.ar/articulos/mantener-propio-encuadre-interno>.

Ulloa, F. (1969) Psicología de las instituciones: una aproximación psicoanalítica. *Revista de Psicoanálisis*. Vol. XXVI. Tomo 1. Buenos Aires.

Yurman, F. (2007). La frecuencia y el tiempo psicoanalítico. *Topía*. Recuperado de:
<https://www.topia.com.ar/articulos/la-frecuencia-y-el-tiempo-psicoanal%C3%ADtico>.